

99.- Encuentro

Presidente.- Proclamamos nuestra acción de gracias por la experiencia de tu amor vivida en este encuentro.

Asamblea.- Gracias, Padre y Madre, por el don de la fe que nos anima. Gracias por convocarnos a ser la comunidad de Jesús, a ser hermanas y hermanos en la casa común, y a construir fraternidad en nuestro mundo.

Presidente.- La vida que hemos compartido estos días se hace ahora oración de alabanza y acción de gracias, como expresión del culto que creemos que te agrada: la vida ofrecida para que las personas vivan con la dignidad humana y divina de ser tus hijos e hijas.

Por eso, con alegría te cantamos:

Canto: SANTO...

Presidente.- Invocamos la gracia de tu Espíritu sobre esta asamblea.

Asamblea:
que su fuerza actúe en nuestra debilidad,
y nos haga querer tu voluntad.
Que entre nuestro esfuerzo y su gracia sea posible lo que deseamos:
una Iglesia de Jesús cada vez más fiel a su misión.

Presidente: Que tu Espíritu descienda también sobre estos dones que compartimos,
para que su acción transformadora los convierta para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de Jesús, tu Hijo y nuestro Hermano.

Asamblea: Nos hemos reunidos en su nombre,
le creemos presente entre nosotros,
y celebramos este sacramento como prenda de su amor.

Presidente: Lo celebramos recordando y reviviendo su entrega, cuando, reunido con los suyos, tomó el pan, dándote gracias, te bendijo, lo partió y se lo dio diciendo: tomad y comed todos de él porque esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros.

Y al acabar la cena, tomó la copa, pronunció la bendición y la pasó diciendo:

Tomad y bebed todos de él,
éste es el cáliz de mi sangre,
sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por vosotros
y por toda la humanidad para el perdón de los pecados.
Haced esto en conmemoración mía.
Éste es el sacramento de nuestra fe.

Asamblea: Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

A.- Con este sacramento proclamamos también nuestra fe en tu Reino:
en la utopía evangélica de un mundo justo y fraterno,
una humanidad liberada de sus opresiones.

B.-Y proclamamos también nuestro amor y comunión con la Iglesia de
Jesús,
la iglesia santa y pecadora de la que formamos parte,
y que creemos que se puede y se debe convertir en signo más creíble de su
Reino.

C.-Porque la amamos como a madre nos duelen sus defectos.
Porque creemos que otra Iglesia es posible no nos conformamos con la que
tenemos.

D.-Porque somos Iglesia nos sentimos implicados en su renovación,
deseamos y procuramos una Iglesia más fiel al evangelio,
más igualitaria en su estructura, más respetuosa con la diversidad,
más sensible a las necesidades de los más débiles,
más abierta a los signos de nuestro tiempo.

E.-En esta celebración nos sentimos en comunión con tantos y tantas
creyentes
que han dado y dan su vida como Jesús por causa del Reino.
La sangre de los mártires es semilla de vida nueva,
y su testimonio nos anima a ser coherentes con lo que creemos.

Asamblea: Por ese Reino de Dios apostamos y brindamos,
por un mundo mejor, más justo y solidario,

y por una Iglesia, sacramento de liberación,
signo y realidad visible de la Buena Nueva de Jesús.

POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL
A TI DIOS PADRE MISERICORDIOSO
TODO HONOR Y TODA GLORIA
POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.